11. Croacia [Trsat]

Quinto día – Jueves 4 de mayo

Castillo y Santuario de Trsat.

A las 7 de la mañana salimos para Zadar, una bella ciudad de la costa del Adriático. Antes pasaremos por Trsat, también en la costa, a 125 km de Lujbliana. Hoy tenemos más kilómetros de viaje que los demás días. Hasta Zadar, unos 450 km en total, aunque con buenas carreteras, preciosos paisajes y paradas intermedias. En Tras tendremos la Santa Misa, luego vamos a Opatija, a 15 km, donde comeremos en el restaurante Vongola. Y después de comer seguimos a Zadar, donde nos alojaremos en el hotel Kolevare. Ahora, en lo que nos queda de viaje, cada noche dormiremos en una ciudad distinta.

Trsat (en latín, *Tarsatica*) es parte de la ciudad de Rijeka. Queda cerca de la península de Istria, al norte del Adriático.

Cuenta con un castillo o fortaleza histórica con una ubicación estratégica y varias iglesias históricas. El noble croata príncipe Vuk Krsto Frankopan está enterrado en una de estas iglesias.

Trsat es una empinada colina, de 138 metros de altura, que se levanta sobre el barranco del río Rjecina, a un kilómetro de distancia del mar. Fue estratégicamente importante desde los primeros tiempos hasta el siglo XVII. Hoy en día, es un gran centro croata de peregrinación cristiana y alberga una estatua del papa Juan Pablo II, quien llegó a Trsat como peregrino en el año 2003.

En la época anterior a los ilirios, existía un asentamiento fortificado y, luego, la fortaleza iliria de Tarsatica. Posteriormente, fue un punto de observación romano y, desde el siglo XIII, fue propiedad de los condes de Krk, antes de pasar a manos de los frankopanes. Junto con Vinodol, el rey croata-húngaro Andrés II presentó Trsat a Vid II de Krk. Alrededor del final del siglo XV, los Habsburgo gobernaron Trsat y, aunque pertenecía a Croacia y a los frankopanes, no lo quisieron entregar debido a su posición estratégica para la protección de Rijeka. Los habitantes de Trsat y Rijeka

En el Castillo de Trsat.

Francisca y Concha; al fondo, Cristina y Elena.

libraron sus batallas más feroces con los venecianos en 1508, mientras que en 1527 los turcos otomanos ocuparon la ciudad un corto período.

En el siglo XVI, Trsat estuvo más a menudo en manos habsburguesas que en frankopanas y fue gobernada principalmente por los capitanes de Rijeka o Senj. Tras la ejecución de Fran Krsto Frankopan en 1671 a causa de la conjura de los magnates propuesta por Petar Zirinski, los Habsburgo tomaron el control de Trsat por completo. Fue adjuntada por un corto tiempo al Estado de Severin y, en 1778, María Teresa I de Austria la ubicó bajo la municipalidad de Bakar, en donde permaneció, con un breve receso durante las Guerras Napoleónicas, hasta 1874, cuando la comunidad de Trsat fue fundada.

Trsat fue un pueblo croata extremadamente patriota y, junto con Susak, demostró su apego a su madre patria en cada oportunidad. El centro de la vida política y cultural en Trsat era la Sala de Lectura Croata, fundada en 1877, con muchas sociedades culturales, educativas y deportivas. Muchas inscripciones conmemorativas y monumentos dan testimonio de la resistencia de Trsat y Susak a la ocupación italiana y alemana.

Impresionante vista desde el Castillo de Trast.

Trsat se menciona por primera vez en el año 799 y es un lugar ideal para caminar, tomar café y visitar lugares de interés. Lugares como la ciudadela de Trsat que remonta a tiempos prehistóricos, cuando era solo una torre de vigilancia. Obtiene su aspecto actual tiene gracias a su último propietario, el conde Laval Nugent, que lo compró en la primera mitad de siglo XIX y restauró como el mausoleo de la familia.

Muy cerca se encuentra el Santuario de Nuestra Señora de Trsat, uno de los santuarios más antiguos de Croacia, que fue visitado en junio de 2003 por el papa Juan Pablo II. En su memoria, han erigido en el santuario un monumento Santo Padre –peregrino de Trsat–, obra del escultor Anto Jurkic. El santuario de Trsat, según la leyenda, fue creado en 1291 cuando se apareció la casita de Nazaret de la Santa Familia llevada por los ángeles.

Capilla votiva. Una parte importante del Santuario de Nuestra Señora de Trsat es la capilla votiva. La riqueza de esta tesorería testifica los poderes milagrosos y la gratitud por la que los fieles a la Virgen de Trsat construyeron la capilla. Aquí puede ver las donaciones valiosas de los gobernantes de Habsburgo: los candelabros de Leopoldo y el águila bicéfala de oro recubierta de las joyas, el símbolo de Rijeka, regalo de Carlos V.

Durante ya siete siglos, este lugar es visitado por numerosos peregrinos de todas partes del mundo, especialmente durante la ceremonia del 15 de agosto, festividad de la Asunción. El santuario y el monasterio franciscano están conectados con el centro de Rijeka por la escalinata de Petar Kruzic, que fue construida por este caudillo croata en 1531 y que ahora lleva su nombre. En total hay 561 escalones al pie del centro de la ciudad hasta Trsat.

Visitamos el parque de Trsat, que fue creado en el período entre las dos guerras mundiales, de acuerdo con el proyecto del arquitecto Zlatko Prikril y el experto en horticultura Josip Kulfanek, conocido por su uso de las plantas autóctonas y el respeto por el paisaje de piedra natural y el cementerio.

Aquí, en Nuestra Señora de a Trast, junto a la imagen de la Virgen enviada por Nicolás V, que se piensa fue pintada por San Lucas, tuvimos la Santa Misa.

Justo, Pilar, Angela, Lelo, Mari Cruz, Blanca y Aurora.

Homilía

Un día más estamos en un lugar muy mariano. Por aquí pasó la Casa de la Virgen, desde Nazaret, en 1291, hasta llegar a Loreto, donde la contemplamos el año anterior, traída por los Cruzados desde Tierra Santa (o por los ángeles...). Nuestra Señora de Trsat, patrona de los pescadores croatas, es la Reina del Adriático. Desde Rijeka hasta aquí hay 559 escalones, y un portalón de la Virgen que los peregrinos cruzan de rodillas.

El Evangelio sigue hablándonos del Pan de vida, que hemos considerado ya, el martes. Hoy nos vamos a fijar en estas otras palabras de Nuestro Señor: "el que cree tiene vida eterna" y "yo lo resucitará en el último día" (Jn 6, 44-51). Queridos hermanos, estamos en la Pascua de Resurrección. Cristo ha resucitado, ha vencido a la muerte. Como decía el Papa en la Misa de la Vigilia Pascual, interpretando los sentimientos de las mujeres que se dirigían aquella mañana al sepulcro a embalsamar el cuerpo del Señor, "no puede ser que el Amor esté muerto". "La vida arrancada, destruida, aniquilada en la cruz, ha despertado y vuelve a latir de nuevo" (Guardini, citado por el Papa).

Santuario de Nuestra Señora de Trsat.

Interior del Santuario de Trsat.

Imagen de la Virgen atribuida a San Lucas.

Si Cristo no ha resucitado vana sería nuestra fe, nos dice San Pablo. Nosotros, unidos a Cristo, vencemos también el pecado y la consecuencia que es la muerte; pasamos por la muerte temporal, como pasó Cristo, pero la muerte no tiene la última palabra: si no, todo en esta vida daría igual, si desapareciéramos para siempre. Incluso daría lo mismo hacer el bien que hacer el mal; creer en Dios o no creer. La simple lógica humana nos dice que no puede ser así. De lo que sembremos en este mundo eso cosecharemos, nos dice también la Escritura. Dios premia a cada uno según sus obras. Y El quiere darnos la bienaventuranza eterna, para eso nos ha creado. El quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, pero hemos de querer nosotros también. Los méritos que Cristo nos gana en la Cruz son infinitos, llega a todos, pero como deducimos de las palabras de la consagración que ahora se han modificado en las lenguas vernáculas, para que sea una traducción literal del latín y de los evangelios –y no una traducción interpretativa–, Cristo ha derramado su sangre "por muchos" (pro multis), indicando así que su acción salvífica no es automática; se requiere la libre respuesta del hombre, para poder estar incluidos en esos "muchos", que no todos.

En el Santuario de Nuestra Señora de Trsat.

Junto a la estatua de San Juan Pablo II.

Nosotros, busquemos las cosas de arriba, sepamos orientar hacia Dios todo nuestro quehacer. "Dejémonos sorprender por la novedad que sólo Cristo nos puede dar. Dejemos que su ternura y amor nos muevan, que su latir transforme nuestro débil palpitar" (del Papa, en la Vigilia Pascual). Así sea.

Para participar de la vida de Cristo hemos de estar en gracia, la que recibimos en el bautismo y después en los demás sacramentos. La primera lectura de hoy nos habla del bautismo del etíope, ministro de la reina de Etiopía. Cómo Felipe es enviado por el Espíritu Santo para que salga a su encuentro. Hoy muchos niños no son ya bautizados por sus padres, aunque ellos lo estén, pero por ignorancia, por no valorar el sacramento no les bautizan, y les privan de un inmenso bien sin darse mucha cuenta. Pidamos por estos padres. Los abuelos tiene un papel importante, para hacerles ver a sus hijos lo que es correcto; y con prudencia, ayudar también a los nietos en todo lo que puedan para que conozcan a Dios, a Jesucristo, a la Virgen, y acaben pidiendo ellos mismos a sus padres ser bautizados.